

La «casa» en el proceso de cambio del Pirineo aragonés

JUAN JOSÉ PUJADAS * y DOLORES COMAS *

En este breve trabajo pretendemos bosquejar las líneas maestras de un estudio más ambicioso sobre el proceso de cambio social en el Alto Aragón desde finales del siglo pasado, del que la presente muestra es un punto focal.

La importancia de la institución de la *casa* dentro del concierto socio-económico altoaragonés ha sido señalada ya en otros trabajos: ESTEVA (1971), PUJADAS (1973) y BARRETT (1974). Sin embargo, echamos en falta, dentro de la exigua bibliografía antropológica sobre el Alto Aragón, un intento de aproximación a este complejo cultural, enmarcándolo, como el eje en el que se cristalizan tanto funciones económicas como sociales de primera magnitud en el conjunto estructural de la comunidad agroganadera tradicional.

JONES (1973) destaca la íntima conexión existente entre «la explotación agrícola en régimen familiar y la vida total de dicha familia campesina». Esto es, cabe analizar el complejo *casa* desde dos perspectivas simultáneas y complementarias, como mínimo, como una red de relaciones familiares y también como la unidad funcional de la economía local.

Un intento de aproximación de esta índole es sumamente interesante en un momento en que los valles pirenaicos, tradicionalmente aislados por condicionamientos biogeográficos, se han abierto desde las primeras décadas del presente siglo a las influencias progresivamente crecientes de la sociedad urbano-industrial a través de diferentes fenómenos que posteriormente intentaremos puntualizar, y entre los que destacan el turismo y la emigración. En cualquier caso, a lo que estamos asistiendo es a la liquidación de una cultura tradicional que, por los condicionamientos biogeográficos

* Centro de Etnología Peninsular. C. S. I. C., Barcelona.

ficos ya señalados, había mantenido durante siglos y siglos una característica de autosuficiencia que, a la par que su economía, daba a todas y cada una de sus manifestaciones socioculturales unos rasgos que se han dado en llamar, poco analíticamente, «cultura altoaragonesa»¹, producto o cristalización de una encrucijada de influencias históricamente determinadas (cfr. LACARRA, 1972, y DURÁN GUDIOL, 1973) y consecuencia, asimismo, del precario equilibrio de las economías de los valles que provocaba una situación de inestabilidad constante en la que se precisaba, como mecanismo defensivo, de una unidad protectora para el individuo, como es la *casa*, que ha cumplido con una eficacia asombrosa la tarea de la socialización cultural en unas condiciones a veces críticas.

LA CASA TRADICIONAL

Todavía a principios de este siglo la mayor parte de valles pirenaicos de la provincia de Huesca carecían de una red viaria que les permitiese el contacto con el exterior, lo que provocaba habitualmente la incomunicación casi total durante los largos meses del invierno. El aprovisionamiento de algunos artículos de consumo obligado en las casas, tales como vino, aceite, azúcar y telas, tenía que realizarse por medio de expediciones con caballerías a través de los puertos de montaña hasta las cabeceras de valles: Jaca, Biescas, Boltaña, Aínsa y Campo. Incluso existían personas que estaban dedicadas profesionalmente a realizar este servicio de recaderos («ordinarios»).

Hay que señalar desde el primer momento que uno de los aspectos más destacables de la economía familiar era la frugalidad y monotonía de las dietas, como efecto de las dificultades de abastecimiento señaladas y, sobre todo, por las escasas disponibilidades de dinero de una economía autárquica en la que el único ingreso anual era la venta del ganado vacuno o lanar en las ferias que se celebraban en las ya citadas cabeceras de valle². Como señala GARCÍA-RUIZ (en prensa), el techo de cabezas de ganado era fácilmente alcanzado en una zona en que el minifundismo no permitía la acumulación suficiente de pastos para la época estabular del ganado, mientras que la adquisición de piensos y alfalfa hacía poco rentable la explotación ganadera, basada, por tanto, en los pastos estivales de los puertos comuna-

1. Este concepto implicaría una tendencia al análisis de las culturas de los valles pirenaicos como un continuum con las zonas del Pre-pirineo y Somontano, cuando incluso entre los mismos valles existen unas marcadas diferencias (confrontar Benasque/Ansó).

2. Vale la pena insistir en que la austeridad es el rasgo definitorio más importante en esta economía familiar arcaizante en que el ahorro es el seguro de supervivencia frente a una mala cosecha o frente a los frecuentes accidentes del ganado en los puertos de montaña que, en ocasiones, esterilizan el trabajo de toda una temporada.

les y en el forraje recogido por cada vecino en sus haciendas. La trashumancia era de unos pocos (GARCÍA-RUIZ, en prensa). Esta débil capitalización y rentabilidad precisaba de unos complementos que no podían buscarse en ocupaciones remuneradas, pues el mercado local era inexistente (excepción hecha de la pica de la madera y del trabajo como pastor para los ganaderos fuertes) ³. Así las cosas, la finalidad prioritaria de los esfuerzos familiares consistía en asegurar, dentro de las limitaciones del patrimonio familiar, los artículos alimenticios de consumo diario (excepción hecha del vino, aceite y azúcar). Estos eran provistos por la siembra de cereales (trigo para amasar y centeno y avena para el engorde de los animales), los artículos de la huerta (patatas, hortalizas, legumbres y muy poca fruta) y las especialidades resultantes de la matanza («matacía») del cerdo, amén de las aves de corral que producían huevos para el consumo diario y carne para las fiestas grandes. También la caza y la pesca, aunque esporádicas, eran un complemento que enriquecía una dieta carencial ⁴.

La organización del trabajo estaba en función directa de la disponibilidad de brazos de cada casa. En general, las familias tradicionales son extensas, conviviendo bajo un mismo techo tres generaciones, bajo la dirección del «amo» de la casa, verdadero patriarca en el que se concentran todas las atribuciones del *pater familias* clásico, con poder absoluto sobre los bienes y las personas, que son una parte más de lo que hemos dado en llamar complejo *casa*. Lo usual es que algún hermano del dueño de la casa («tión») sea el pastor del ganado familiar, sobre todo si lo explotan en régimen de trashumancia (utilizando más familiares o criados para dicha labor si el número de cabezas lo requiere); el dueño con el heredero son los encargados de «seguir los campos», siendo secundados por otros varones de la casa y por las mujeres en las labores intensivas de la siega, la trilla y el corte de la hierba. Asimismo, las mujeres eran habitualmente las encargadas de seguir los huertos familiares y cuidar de los cerdos y de las aves de corral. Cuando el patrimonio era escaso o cuando el número excesivo de miembros familiares desequilibraba la economía familiar, se hacían necesarias soluciones fuera del contexto casero, por medio del servicio en otras casas con patrimonio más fuerte o con brazos insuficientes para explotar la heredad. De esta forma se conseguía un equilibrio bas-

3. Trabajos éstos muy mal pagados y que permitían poco más que la subsistencia del trabajador. En 1920, por ejemplo, el sueldo máximo que cobraba un «mairal» en el valle de Hecho era de sesenta duros al año (más la comida).

4. En comunicación personal los médicos de Hecho y Bielsa (M.^a Teresa Hermenegildo y Walid Riad, respectivamente) nos han insistido en la carencia total de fluor en los alimentos cocinados con estas aguas de alta montaña. Asimismo las dietas son deficitarias en proteínas y vitaminas, siendo las grasas y los hidratos de carbono agentes exclusivos de una alimentación basada en el pan y los productos derivados del cerdo.

tante armónico entre la mano de obra y el trabajo en las propiedades, sin llegar ni mucho menos a óptimos de producción por causa del rigor del clima y de las escasas innovaciones tecnológicas (poco rentables en la mayor parte de los casos, debido al minifundismo). No obstante, ha existido siempre (sobre todo en los valles centrales, más escarpados y menos productivos) un desequilibrio constante por exceso demográfico, que ha obligado a que los miembros más periféricos dentro de la estructura familiar de las casas pobres hayan tenido que emigrar, generación tras generación, definitiva o temporalmente, para poder restaurar el exiguo equilibrio de las subsistencias de núcleos de producción con unas limitaciones tan claras.

En este punto hay que destacar la importancia que tiene la relación con Francia, adonde se iba en busca de trabajo (normalmente en la construcción, obras públicas y artesanías de la madera, en el caso de los varones, y el servicio doméstico cuando la emigración era de mano de obra femenina), volviendo anualmente en los períodos de la siega y para las fiestas. En otros casos, la emigración era ya definitiva por parte de uno o más miembros de la familia, e incluso en ocasiones eran todos los miembros los que se veían obligados a emigrar, si su patrimonio era muy pequeño. Normalmente, esta segunda fórmula, drástica, iba precedida de la primera, a modo de prueba.

Otro de los mecanismos dignos de ser destacados es el sistema de herencia y de alianzas entre las diferentes familias. La finalidad de la institución del *heredero* va dirigida a perpetuar la estirpe y mantener indivisa la unidad de producción. Para un estudio profundo de la institución del heredero contractual aragonés, confrontar PALÁ (1961). La tradición, amparada en los fueros aragoneses, designaba al hijo varón primogénito como generalmente el heredero universal de todos los patrimonios de la unidad familiar, como medio indispensable para lograr la supervivencia dentro de una situación de minifundio y dispersión de las propiedades que ya pone de por sí bastante en evidencia las posibilidades de explotación. Es más, existen pruebas documentales abundantes que atestiguan que una de las finalidades perseguidas por las familias de diferentes estratos socio-económicos de estos valles pirenaicos ha sido tradicionalmente buscar, a través de una política matrimonial dirigida por los padres de los contrayentes, favorecer la concentración de patrimonios y lograr, si es posible, emparentar con herederos/as unigénitos para incorporar por completo las heredades de dos casas. En el caso de las herederas, la elección de marido iba más en función de las cualidades personales de éste como trabajador para llevar adelante las haciendas que las propias riquezas que pudiera aportar al matrimonio. Mientras que en el caso de un heredero rico se ten-

derá a buscar un cónyuge de entre los de clase pudiente, para que la dote sea lo más sustanciosa posible.

FACTORES DEL CAMBIO

Alteraciones macrosociales

El proceso de cambio de las comunidades pirenaicas aragonesas no puede considerarse aisladamente, fuera del marco nacional en que ha tenido lugar. El desarrollo económico de España, sobre todo durante las dos últimas décadas, ha determinado la línea de evolución de las comunidades campesinas, no siempre —hay que decirlo— de una forma favorable: en algunos casos ha significado una revitalización y ha constituido un estímulo para las zonas rurales, que han ido adaptándose a las nuevas exigencias de una economía de mercado; en otros, sin embargo, la falta de una planificación adecuada ha implicado la desaparición de núcleos de población enteros en pocos años. En estos casos, los cambios a nivel social y cultural no han ido parejos a un cambio a nivel económico, y la gente se ha visto forzada a emigrar en busca de nuevas oportunidades. Esto último ha afectado precisamente a la provincia de Huesca, donde un proceso de despoblación irreversible se puso en marcha hace ya algunos decenios.

No vamos a analizar aquí de una forma detallada y profunda estos cambios a nivel macrosocial. Nos limitaremos simplemente en este artículo a mencionar aquellos factores que de una manera más directa han efectuado a las comunidades campesinas del Pirineo aragonés.

La activación económica nacional ha traído consigo una serie de fenómenos que han encontrado una importante caja de resonancia en las comunidades de referencia y que podemos enumerar esquemáticamente así:

a) Creciente demanda de mano de obra en los núcleos urbanos, que han ido absorbiendo a los individuos que por diferentes causas han abandonado su valle de origen.

b) Un considerable desequilibrio en las relaciones de mercado a favor de la demanda, que ha dirigido, con sus exigencias y control de precios, el cambio de orientación en los tipos de producción. Se ha abandonado por completo el ganado caballar, mular, asnal y cabrío, y constatamos asimismo el considerable descenso del ganado lanar (evaluable en más de un 60 % en el exiguo período de los treinta últimos años) en favor del ganado vacuno. Este hecho, unido a la mayor racionalización y tecnificación del trabajo agropecuario, ha reducido considerablemente el número de miembros necesarios para la explotación familiar ganadera, que se han despla-

zado hacia los puestos de trabajo del sector secundario y terciario (transformación de la madera, construcción y transporte, principalmente) ⁵.

c) Puesta en contacto a través de los mass-media con todos los rincones de la geografía peninsular, presentando a los campesinos otras alternativas a su forma de vida.

d) En las zonas altoaragonesas, concretamente, se han realizado gran número de inversiones en obras hidráulicas con capital extraprovincial, lo cual no ha producido ningún beneficio directo para la provincia y ha provocado, en cambio, en algunos casos, la destrucción de pueblos y de amplias zonas productivas.

Adaptaciones internas

Como se ha señalado más arriba, fue a principios de siglo (entre 1905 y 1920) cuando se construyó la mayor parte de carreteras que ponían en contacto todos los núcleos de los valles pirenaicos con las poblaciones cabeceras. Esta es la causa principal que determinará que, en la década inmediatamente anterior a la guerra, estos núcleos acusen de una manera decisiva la influencia del medio urbano en sus formas de producción y en sus costumbres, rompiendo aquel frágil equilibrio socioeconómico que no era sino una función directa del aislamiento al que se habían visto sometidos siempre. Las salidas cada vez más frecuentes hacia los centros administrativos comarcales y provinciales serán un primer paso que propiciará un incipiente consumismo y, sobre todo, el cambio de dirección migratoria, que, habiéndose producido casi unilateralmente hacia el Sur de Francia durante el pasado siglo, tiende ahora a realizarse prioritariamente hacia Barcelona y Zaragoza y, en menor cantidad, hacia Jaca y Huesca.

En función de las presiones del cambio global de la sociedad pueden observarse una serie de fenómenos en las comunidades pirenaicas:

a) Abandono progresivo de la economía tradicional, para pasar a depender casi exclusivamente del turismo (Canfranc, Sallent, Benasque, Torla).

b) Conservación relativa de la economía tradicional e incógnita de cara al futuro sobre su orientación socioeconómica (Ansó, Gistaín, Hecho).

5. Una *casa* con producción de ganado vacuno en régimen semiestabular (standard), poseyendo tractor y empacadora y un número de reses no superior a veinte cabezas mayores, puede ser trabajada por un solo individuo con la ayuda esporádica de algún otro miembro familiar.

c) Inadaptación al cambio por condicionamientos ecológicos y subsecuente abandono de las poblaciones (Fanlo, Burgasé y otras tantas poblaciones).

En el último caso la emigración se efectúa de una forma masiva, siendo por tanto la ruptura entre el pasado y el presente traumática. En los dos primeros, sin embargo, se mantienen los núcleos de población de una forma relativamente estable pero con una tendencia inalterable al descenso demográfico, como causa de los hechos importantes:

En primer lugar, la relativa mecanización de las tareas agrícolas y el cambio de ganado prioritario en la explotación ganadera (lanar por vacuno) economiza sensiblemente las necesidades de mano de obra, tal como hemos señalado más arriba y, por tanto, la estructura tradicional de la casa se ve considerablemente alterada por la emigración hacia centros urbanos o, simplemente, por independización de la casa de los «tiones» y criados, cuyo trabajo fuera antaño imprescindible para el amo de la casa. Dándose actualmente estructuras de parentesco mucho más simplificadas.

En segundo lugar, se constata un cambio de orientación en las motivaciones de los individuos, especialmente entre los jóvenes. Estos no aceptan ya la austeridad en las formas de vida que impone la autosuficiencia: la vida moderna trae consigo gastos en utensilios, ropa, diversiones, viajes, educación, y tan amplias demandas no pueden ser satisfechas por una economía de mera subsistencia. Si el patrimonio no es extenso, si es difícil de mecanizar o si se carece de la capacidad suficiente para una capitalización, se optará por abandonarlo.

No sólo se pone en crisis la institución de la casa y las tareas agrícolas a ella asociadas, y se prefieren profesiones más remuneradoras, sino que además aquéllos que han recibido una educación superior no pueden ser absorbidos por las oportunidades de trabajo que hay en los pueblos (cfr. PUJADAS, 1973, 187). Si a ello se añade el atractivo que ejerce la ciudad para estos jóvenes que esperan encontrar en ella no sólo oportunidades de empleo, sino también diversiones y nuevos alicientes, se explica el abandono progresivo y el envejecimiento constante de la población que sufre, en general, toda esta zona. Este fenómeno ha sido también constatado en otras áreas del Alto Aragón (cfr. BARRETT, 1974, 44-51).

ESTRATIFICACIÓN Y ORGANIZACIÓN FAMILIAR

Ahora, a nivel microestructural, vamos a ver cómo las *casas* han reaccionado ante estos estímulos de cambio impulsados por la economía. Según el grado de adaptación a las nuevas exigencias se puede establecer la siguiente tipología:

Familias conservadoras.

Mantienen todavía la economía tradicional basada en la autosuficiencia. En consecuencia, están totalmente ligadas al sector primario. Su forma de vida no difiere demasiado de la de sus antecesores: el huerto y la matanza del cerdo proporcionan el alimento para todo el año y se procura comprar lo menos posible. Sin embargo, para alcanzar a los inevitables gastos a los que lleva el estandar de vida actual se hace necesaria una fuente suplementaria de ingresos por medio de jornales obtenidos en el corte de la madera, obras públicas, etc. Estas familias están destinadas a extinguirse por falta de alianzas y por la deserción de los propios miembros familiares: un individuo que gane un buen jornal difícilmente querrá abandonarlo para ponerse al frente de una explotación de tipo tradicional, por lo que esto tiene de aceptación de privaciones. Si acepta continuar en la casa tendrá, como ocurre demasiado a menudo, el grave problema de encontrar una esposa que se avenga a convivir con los miembros de diferentes generaciones agrupadas en la casa del marido y, sobre todo, que acepte una vida de privaciones, de «suciedad» y de falta de confort.

Familias en transición.

Se pueden caracterizar así aquellas familias que se han apartado algo de la economía tradicional aunque sin abandonarla por completo. Están incluidos en este grupo los jornaleros a tiempo completo (construcción, industria de la madera) y también aquellos ganaderos que han cambiado los modos de explotación siguiendo criterios de tipo empresarial, esto es, respondiendo de la mejor manera posible a las exigencias del mercado. Estos criterios de rentabilidad suelen redundar en el logro de un tipo de explotación que haga intervenir al menor número posible de trabajadores. Es por ello por lo que se está produciendo un ostensible desplazamiento del ganado lanar a causa de las grandes ventajas del ganado vacuno. Estas familias mantienen, sin embargo, rasgos de autosuficiencia como son el cuidado del huerto familiar; en general, se tiende en este grupo a abandonar la práctica de la «matacía». Podemos considerar que este grupo es, con mucho, el más numeroso.

Familias innovadoras.

Estas se hallan desligadas por completo del sector primario. Suelen estar integradas por comerciantes y hoteleros que han prosperado mucho en los últimos años gracias al turismo. También cabe incluir en este grupo a empresarios de transportes y a contratistas de obras. Este grupo suele estar integrado de una manera absoluta a un consumismo semejante al de

los urbanistas, permitiéndose un estilo de vida y unos lujos impensables hace tan sólo unos años (cfr. cuadro).

<i>Familias</i>	<i>Sectores</i>			<i>Autosuficiencia</i>
	1.º	2.º	3.º	
Conservadoras	+	—	—	+
Innovadoras	+	+	—	+ (—)
Transición	—	—	+	— (+)

CONSECUENCIAS ESTRUCTURALES

La casa pirenaica está en crisis o, por lo menos, ha cambiado en las peculiaridades que la caracterizaban. Ya no es una unidad de producción en la que colaboran todos los miembros de la familia y en la que todos ellos son necesarios, excepto quizás en aquellas casas que todavía conservan su forma de producción tradicional, pero que posiblemente no van a durar más de una generación.

Si todos los hombres de la familia colaboraban en las tareas agrícolas de la siembra, ahora ya no son necesarios porque apenas se cultivan cereales. Si se necesitaba un hombre que hiciera de pastor y otro que atendiera los campos, como mínimo, ahora se puede prescindir de uno de ellos en el caso de las familias que se hallan en una fase de transición y que han cambiado el ganado lanar por vacuno. También se necesitaban varias mujeres que atendieran el huerto, el corral y los menesteres de la casa (amasar, hacer la colada, hilar, coser, criar a los numerosos hijos, etc.). En la actualidad han desaparecido algunas de estas actividades, en tanto que otras se han visto simplificadas por los electrodomésticos, que gozan de una amplia aceptación. En resumen, la familia extendida, en que cada miembro tenía asignada una ocupación, ya no tiene funcionalidad hoy en día frente a la dinámica de la vida moderna. Se observa, en consecuencia, una tendencia a la formación de familias nucleares, si bien uno de los hijos acostumbra a quedarse en la vivienda familiar al cuidado de los padres, junto con los hermanos solteros, aunque la aspiración es independizarse.

Actualmente las relaciones interindividuales dentro de la casa se han modificado de una forma considerable. La figura del *pater familias* se ha ido erosionando progresivamente como consecuencia de la puesta en crisis de los valores tradicionales que representa, tanto como por la escalada de

estatus de aquellos individuos más jóvenes que poseen un sistema de valores y una preparación que les lleva a menudo a decidir su futuro desligándolo progresivamente de la *casa*. Apreciamos, por tanto, dentro de esta institución, una estructura más igualitaria y en la que el espíritu innovador, introducido por los herederos es frenado cada vez menos por las posturas conservadoras de la generación anterior, como había ocurrido tradicionalmente.

Otro aspecto que se cuestiona es el del propio valor de la herencia y, por ende, el de los privilegios del heredero. La herencia es, en estos momentos, una alternativa más entre otras muchas y, a menudo, aquélla no es la más deseada. Si, tal como hemos mencionado, consuetudinariamente el heredero universal era el hijo varón primogénito, en la actualidad pasa a serlo aquel que quiera continuar al frente de la explotación familiar. Se sigue, cierto es, dando preferencia al primogénito, pero éste considerará las alternativas posibles y elegirá la que considere más conveniente para él. Otra modificación del sistema de herencia es que el rasgo de indivisibilidad ha comenzado a entrar en decadencia. Algunos cabezas de familia han preferido repartir el patrimonio entre sus hijos, en lugar de dejarlo a uno solo de ellos. Si bien puede pensarse, a primera vista, que ello pudiera contribuir más a la dispersión y al minifundismo de las explotaciones, lo que se ha dado en la práctica hasta el momento es que tales herederos, a menudo desligados de las actividades agropecuarias, han vendido sus parcelas de tierra (no así las fincas urbanas) a los ganaderos normalmente más fuertes.

Estamos asistiendo, por tanto, a una subversión del sistema de valores, agudizada en unos estratos sociales más que en otros. Para la mayor parte de montañeses el ideal es su vinculación profesional a los sectores secundario y terciario, «que son trabajos "más limpios" y "menos esclavos"». En el otro polo tenemos a los ganaderos con criterios innovadores, para los que la acumulación de propiedad es una premisa básica de cara al logro de unidades de explotación rentables y susceptibles de permitir la rentabilidad de fuertes inversiones en tecnificación (maquinaria, construcción de granjas, selección de razas, etc.). Como podemos apreciar, ambas posiciones niegan por igual al sistema socioeconómico tradicional, fundado en criterios de cooperación, continuidad, ahorro, etc. Hoy la alternativa se les plantea a los más jóvenes en términos de aceptar un patrimonio familiar para convertirlo en una «empresa» rentable, o bien abandonar el patrimonio y enrolarse en una empresa urbana.

Tradicionalmente, uno de los mecanismos de control económico y social más eficaces era el *sistema de alianzas*, en el que se manifestaba,

junto a una tendencia a la endogamia por clase social, una búsqueda de nuevos patrimonios por vía de matrimonio. Hasta hace unas décadas, «hacer un buen matrimonio» era la máxima aspiración de cualquier joven. Hoy en día se aprecia, sobre todo en las mujeres, un rechazo casi unánime a «casarse en casa de labrador». Esta reticencia no es nueva y hace unos años el problema se solucionaba casando al heredero con una joven de alguna aldea vecina más pequeña (para ella ir a vivir a la «villa» significaba mejorar). A pesar de todo, incluso tal solución se fue mostrando poco funcional y de ahí se explica el gran número de solteros existente en todas las poblaciones pirenaicas: hombres que no han encontrado esposa y mujeres que han preferido permanecer solteras en la casa paterna, antes que casarse con un joven campesino y exponerse a trabajos más duros y, sobre todo, a una convivencia con los familiares de su marido, presumiblemente llena de tensiones. Así las cosas, muchas casas tradicionales se hallan en vías de extinción y se cerrarán definitivamente cuando muera el heredero soltero. No ocurre así con los jóvenes de familias calificadas más arriba como *innovadoras*, que no encuentran dificultad alguna para conseguir esposa, pues sus expectativas de futuro son mucho más atractivas para los cónyuges, de las que pueden ofrecer las familias de tipo tradicional.

El papel de las mujeres también ha cambiado. Ellas nunca habían participado directamente en la solución de los problemas económicos: raramente tenían la posibilidad de heredar, y tampoco podían emplearse en jornales ni en tareas remuneradoras dentro de su núcleo de origen. Sus expectativas, por consiguiente, eran las de casarse con algún heredero de buena posición (en el mejor de los casos), permanecer ligadas a sus padres realizando las tareas domésticas, o bien emigrar a alguna ciudad para servir. Hoy en día, se intenta dar a las jóvenes una formación cultural que les permita desenvolverse mejor, en forma de carreras cortas la mayoría, y estas mujeres raramente permanecerán ya en el pueblo en cuanto consigan encontrar un empleo en la ciudad: por consiguiente, las expectativas de contraer matrimonio en la propia comunidad son cada vez más limitadas, dentro del sistema tradicional. Esta situación es facilitada por la amplia red de amigos y parientes que se posee en diferentes centros urbanos, que posibilitan estancias temporales en épocas de estudio y que contribuyen a la sedentariedad urbana de los emigrantes.

BIBLIOGRAFIA

- BARRETT, R. A., 1974. — *Benabarre. The modernization of a Spanish village*. New York. Holt, Rinehart and Winston, Inc.
- DURÁN GUDIOL, A., 1973. — *Arte Altoaragonés de los siglos X y XI*. Sabiñánigo. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja.
- ESTEVA, C., 1971. — *Para una teoría de la aculturación en el Alto Aragón*. *Ethnica*, 2: 7-75, Barcelona.
- GARCÍA RUIZ, J. M.^a, en prensa. — *Notas para el estudio de la trashumancia de ganado vacuno en el Pirineo Central*. Comunicación VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos, sección IV (setiembre 1974).
- JONES, G., 1973. — *Rural life*. London. Longman Group limited.
- LACARRA, J. M.^a, 1972. — *Aragón en el pasado*. Madrid, Espasa-Calpe (Col. Austral).
- PALÁ, F., 1961. — *El régimen familiar paccionado en la comarca de Jaca*. *Estudios de Derecho Aragonés*, 251-354, Zaragoza.
- PUJADAS, J. J., 1973. — *Etnolingüística del valle de Bielsa*. *Ethnica*, 6: 181-234, Barcelona.